

ellos mismos adquirido habian por medio de la gracia y todo lo que les habia gratuitamente otorgado por Dios, de manera que asi como el ciego no poseia nada con que poder procurarse aquello que era necesario para obtener su curacion, asi tambien los pecadores no pueden ofrecer á Dios nada para que en cambio les conceda la gloria <sup>1</sup>.

1. Este ciego era un pobre mendigo, *mendicans* para mostrarnos la terrible pobreza en que el pecado reduce al hombre, despues de arrebatarle los bienes de la naturaleza, de la gracia y de la gloria. — De la naturaleza: el pecado privandole de alimentos, sino se los procura con el sudor de su frente; minando su salud con continuas enfermedades; arrebatandole en fin la vida con la muerte. Los animales hallanse provistos abundantemente de lanas que les cubren, de alimentos, habitaciones ó viviendas, medicamentos y armas convenientes para su conservacion; la naturaleza concede tambien á muchos una larga y sana existencia. Todos estos bienes le son negados al hombre, ó le cuestan infinitamente caro, y la tierra, ingrata respecto á el no le produce mas que espinos y venenos; despojado en parte del dominio que tenia sobre los animales de quienes era el rey, conoce que por haberse sublevado contra Dios, ellos se han revelado contra el, y es preciso que les tome á ellos lo necesario para atender á sus mas urgentes necesidades. Verdad es que hay personas ricas sobre la tierra, pero sus insaciables deseos infinitos crecen á medida que sus riquezas y se convierten para seos y sus satisfacerles mas indigentes que los mismos pobres. El hombre, poco contento de si mismo, va como de puerta en puerta, mendigando los placeres de que es tan ovido y esta tan desprovisto. Va á buscar á un sitio el placer de los espectaculos, á otro el de la sinfonia, de los placeres, del juego, de las curiosidades, de la voluptuosidad; semejante en una palabra, á esos malos economistas, por todas partes pide prestado y no se enriquece jamas á si mismo. — Mas ¿que diremos de los bienes de la gracia de que el hombre fué despojado por su crimen? ¿Que se ha hecho aquella santidad interior, y aquella inocencia original de que estaba revestido como de un precioso ornamento? que ha sido de aquella semejanza con su creador, de aquel vestido de inmortalidad que constituia su gloria y su felicidad? que de aquella sabiduria que iluminaba su entendimiento, de aquella justicia que presidia sus deseos, de aquella fuerza que refrenaba sus pasiones, de aquella temperancia que moderaba sus apetitos? Todo le ha sido arrebatado: ha perdido la dignidad de hijo de Dios, convirtiendose en esclavo de sus

Privados de todo bien en presencia del Señor, no son los pecadores menos mendigos para con el mundo. « Que hacer, en efecto, sino pedir al mundo les sostenga la vida deseando alimentarse con las migas que caen de su mesa? Pues lo que el mundo puede ofrecerles, esto es, los honores, riquezas y placeres no son mas que migajas. De esto proviene que, asi como un numero escaso de migajas es incapaz de satisfacer á un hombre hambriento, asi tambien estos bienes vanos y perecederos de la tierra son incapaces de satisfacer al pecador. Pero lo que les hace aun mas desgraciados es que la mayor parte de las veces no llegan á conseguir dichas migajas sino despues de haberlas ido mendigando con ardor, y apesar de eso tienen las manos enteramente vacias, nada poseen. Y asi como para burlarse de un pobre mendigo ciego algunos mal intencionados le suelen dar monedas falsas haciendole creer que son buenas, pero por la noche al contar en su casa las que recogió durante el dia se encuentra con que son falsas y que le han engañado porque no podia ver lo que le daban; asi tambien les acontecerá á los pecadores, al termino de su vida; mostrales la muerte lo que

deseos y del mismo demonio que semejante á un inhumano ladron, le ha despojado hasta dejarle desnudo, como la fué aquel viagero en el camino de Jericó. Que sustracciones de gracia no experimentan los que abusaron, los que se acostumbraron á resistir al Espiritu santo, y que por no haber querido hacer el bien cuando podian vienen á pasar á este triste abandono en el que ya no son capaces casi de hacer el bien que quisieran! tan grande es la disminucion de luz, de voluntad, de poder que paulatinamente turnan y se suceden y que rara vez se reunen en muchas de las clases de pecadores por haberse estos separados de Dios! — Y en cuanto á los bienes de la gloria, ¿el hombre no ha sido arrojado del paraíso, excluido de la celestial herencia y condenado á una pena que no acabará nunca, por haber destruido en el un bien que no debía terminar jamas? tal es la muerte del pecador. ¡ Cuantas gentes empobrece el vicio! cuantas casas opulentas vense arruinadas por la intemperancia, el juego, la lujuria, la ambicion! ¡ á cuantas personas de uno y otro sexo no arrebató el pecado la salud, las fuerzas, la reputacion, la misma vida! ¡ Despues de esto, hemos de admirarnos si la desesperacion y la infidelidad les obligan á no creer ó á no pretender esos bienes eternos que les estaban prometidos! (La Chétardie, *Hom. doming. de Quincuag.*)

le ha dado el mundo, sus honores, riquezas y placeres; verán el poco valor de lo que amontonaron, lo mirarán entonces mas bien como un deshonor que como cosas utiles: durmieronse en el sueño de la muerte, y todos esos hombres que se glorificaban de sus riquezas nada han encontrado en sus vacias manos <sup>1</sup>. »

El ciego de Jericó *estaba a orillas del camino*. Ese camino, representa los manchamientos de la ley de Dios, que conducen al cielo y guiados por ellos marchan á correr mas bien los buenos cristianos segun su ardor. *He corrido*, decia el rey profeta, *por el camino de vuestros mandamientos, cuando por medio de vuestra gracia, habeis ensanchando mi corazon*<sup>2</sup>. No, no es por este camino por donde marchan los pecadores sino que se hallan en su orilla y por lo tanto fuera de él. Mas fuera del camino de la vida ¿ que otro puede haber sino el que á la muerte conduce? De este camino es pues, del que dice Jesucristo Señor Nuestro que *es ancho y espacioso*<sup>3</sup> por el se precipita *la muchedumbre de los pecadores*<sup>4</sup>, como esclama el profeta. « En él todo es llano; no existen los escrupulosos, las dificultades de conciencia, nada de montañas ó de obstaculos que superar, no hay ninguno deseo del corazon humano á que oponerse. En él no se conoce lo que es hacerse violencia, nadie se incomoda por observar los preceptos, ni se ve importunado por las reprensiones. No oye uno decir: Eso no es permitido, el vicio siempre gusta y digno de excusa, la virtud siempre incómoda y ridiculizada, la ley del ayuno y de la penitencia á nadie molesta; toda severidad se vé de alli rechazada. En tal camino no se oye repetir las severas maximas del Evangelio: Que el reino de los cielos sufre violencia, que se debe renunciar á todo para alcanzarlo; que es preciso refrenar las malas inclinaciones y crucificar la carne con sus vicios y deseos. Nadie canta con el Salmista « ¿ No estará acaso mi alma sometida al Señor? Enfin, dice San Antonio, es preciso que ese camino sea ancho y espacioso para que en él quepan el sin numero de pecadores que embriagados con las delicias del mundo, arrojanse á dies-

1. Ps. LXXV, 6. — March. Rat. Pred. dom. Quincuag.

2. Ps. CXVIII, 32. — 3. Matth. VII, 13. — 4. Jer. IX, 2.

trá y siniestra como insensatos; *lata et spaciosa via mundi, ut possit capere fluctuantes ebriosos*. Embriaguez del espíritu cuyos negros vapores nos hacen olvidar el Creador y nos encenagan en el amor á las criaturas: *gaudens violencia in qua te iste mundus oblitus est Creatorem suum, et creaturam tuam pro te amavit de visibili perversa atque inclinata in ima voluntatis suæ*, dice San Agustin: ahí teneis ese gran camino que el ciego sigue <sup>1</sup>. »

4º « Mas para colmo de miseria ese pobre ciego estaba sentado, *sedens juxta viam*, lo cual viene á representar el estado de inamovibilidad y fijeza del pecador encenagado en el vicio; ¡ Feliz el hombre, dice el profeta, que no se ha detenido en el consejo de los impios! He aquí el primer poso del hijo prodigo, el abandonar el techo paterno, el reunirse con los perversos, impios, lujuriosos, libertinos y decir con ellos: *Eamus et faciamus*, vamos y hagamos como los demas, seamos ambiciosos, colericos, vengadores, orgullosos; asistamos á los teatros, á los lugares disolutos, á las asambleas profanas, á los juegos publicos; *venite ergo, fruamur bonis*, empleemos los actuales momentos de nuestra vida en satisfacer á nuestros sentidos en todos sus desordenes; gustemos de cuantos encantos las criaturas nos ofrecen, y apresuramonos en gozar de los placeres todos con que la juventud nos brinda: *eamus et faciamus*. Tales son primeros pasos del que comienza á marchar por el camino del vicio!; Dichoso el que jamas penetra en él!; *Beatus vir qui non abiit in consilio impiorum!*; Dichoso tambien el que en el mismo no se detiene ese el segundo grado, *et in via peccatorum non stetit*, que no se aficiona al mundo, ni se entretien en contemplar sus vanidades, ni se halla á gusto en semejante lugar! Dichoso el que no se sienta en el mismo, como en la cátedra envenenada del vicio, en estado estable y permanente. El primero anda, *abiit*; el segundo se detiene, *stetit*; el tercero se sienta, *sedet*. Se sienta, es decir, establece halli su domicilio, coloca su lecho en la region de las tinieblas, pala expresamos segun la Escritura; *et in tenebris stravi lectulum meum*, á causa de las inveteradas costumbres que alli contrae. Aun va mas

1. La Chétardie, Hom. dim. de la Quincuag.

allá, se atrevé á enseñar y á dogmetizar sobre el libertinage y la impiedad, el insensato dice que no hay Dios, mas no lo dice solo en su corazon: *Dixit insipiens in corde suo: Non est Deus*; sino que ese falso doctor lo predica publicamente, *in cathedra pestilentie*. Tal es el progreso detestable del crimen en el alma del pecador, representado por nuestro pobre ciego sentado á orillas del camino, *cæcus quidam mendicans sedens juxta viam* <sup>1</sup> »

El ciego sentado es figura tambien de la pereza espiritual de los pecadores. Establecido ya su domicilio en el estado del pecado, naturalmente no piensan en egecutar obra alguna buena. No ven la necesidad, ni tienen el valor necesario para ello. Todo el valor que muestran por los bienes y placeres del mundo, muestran de repulsion para las cosas de la vida futura. Aun los mismos golpes que Dios dá en torno de ellos no consiguen sacarlos de su criminal letargo. Aproximase sin embargo la noche de la vida, y con las manos vacias de obras buenas, y el alma cargada de crímenes se presentan ante el divino Juez.

El ciego sentado, es figura enfin de la falsa paz de que el pecador goza, cuando tiene la triste dicha de ahogar el remordimiento de su conciencia. Imaginanse entonces que ya consiguieron cuante podian seguir, y que no tienen ya nada que temer. Con gran gusto repetirían estas palabras, que el Espíritu santo les escuchó pronunciar: ¿ He pecado y que me ha sucedido de malo <sup>2</sup>? Funesta paz que les permite caminar sobre flores que cubren un precipicio espantoso, que les oculta los instrumentos de su suplicio, pero que les pone fuera de estado de poderle evitar. *Visitaré en mi justicia*, dice el Señor por medio de uno de sus profetas, *á los que se apoyan en la tranquilidad que gozan, como un vino que reposa sobre su hez, y que dicien en su corazon: El Señor no hara ni bien ni mal. Y entonces sera cuando la turbacion, desesperacion y rabia reemplazaran a esa apasente paz y tranquilidad* <sup>3</sup>. El impio Antioco gozó de esta funesta paz durante todo el tiempo que duró su estado prospero; pero, ¿ quien podra manifestar su estado en cuanto se sintió herido

1. La Chétardie, *loc. cit.* — 2. Eccl. v, 4. — 3. Sophron. I, 12-15.

por la enfermedad? Reunió á sus amigos, se quejó ante ellos de que no podia dormir, de que su corazon se hallaba destrozado y abatido por secreta tristeza, que su alma estaba completamente embrazada y sumida en espantosa pena, y que siente que este dolor mortal es efecto de su impiedad para con el pueblo de Dios <sup>1</sup>. De este modo como los pecadores despiertan de la falsa paz en que esperaban estar eternamente.

Y allí teneis como han estado bien figurados, en la ceguera de su corazon, en la indigencia de su alma, en la pereza de su voluntad, en la fatal tranquilidad de su espíritu por el ciego que mendicaba sentado junto al camino de Jerico. — Veamos ahora de que modo

II *Ese mismo ciego ha sido, en su curacion, el modelo de los verdaderos penitentes*, y por consiguiente enseña lo que los peccadores deben hacer, sino quieren decididamente perderse por toda una eternidad.

<sup>1</sup> El ciego *escuchó* el ruido que hacien *las gentes al pasar*, acompañando á Jesucristo <sup>2</sup>. « Mucho adelantado tiene al pecador que

1. I, Mach. vi, 13.

2. La primera condicion para obligar en cierto modo á Dios á que nos tenga compasion y que nos saque de las tinieblas en que yacemos, es la de hallarnos sobre el camino, por donde Jesus pasa: *Cæcus quidam secus viam sedebat*. No es estar en este camino el hallarnos en pasajes en que el demonio reina y en donde por lo tanto Jesucristo no gusta de estar. — Para esperar que el Salvador nos cure, es necesario poder decir con el profeta rey, Ps. xxv: *No me hallado en las asambleas de la vanidad ni me mezclaré con los perversos*. El que no sepa el encontrarse en las asambleas de vanidad, donde no se halla mas que diversiones, goces, pasa tiempos peligrosos, lujo y delicias es casi imposible que no se mezcle con los malos, es decir, que no se haga el malo tambien, y que si ya no esta del todo corrompido no se corrompa con los demas. — Esta es una verdad que la sola luz natural dió á conocer á los paganos pero que San Pablo ha confirmado por medio de una luz mas divina, cuando dice, I Corint. xv, 33: *Las conversaciones malas corrompen las buenas costumbres*. Acerca de lo que dice perfectamente Tertuliano, *ad uxorem*: « Acordandoos de estas palabras santificadas por el Apostol: las buenas costumbres se corrompen con las malas conversaciones o entretenimientos, cuidan de que la conversacion y trato con

no ha perdido por completo la fé, *fides ex auditu*; por eso tambien el Señor no dice á su ciego como á otros tantos que le pedian la curacion de sus males, segun refiere San Juan Crisostomo: Si podeis creer, todo es posible: *Si potes credere, omnia possibilia sunt credenti*; Creeis que os puedo curar? *Creditis quis hoc possum facere vobis*? Sus voces no interrumpidas y su fervorosa oracion de-

los hombres sean dignos de Dios. » Asi es como debe uno colocarse cual el ciego del Evangelio, á orillas del camino por donde Jesus pasa, es decir, debe uno en contrarse en lugares en que el Señor se halla, tal es como la compañía de gentes virtuosas, los lugares de oracion y retiro, aquellos donde la caridad nos llama, y sobre todo la soledad, y retiro de nuestro corazon que es donde principalmente gusta el Señor de comunicarse con el hombre: « *Ducam in solitudinem et loquar ad cor ejus* Os. III, 14. — No basta sin embargo el estar á orillas del camino por donde Jesus pasa, es preciso que hagamos tambien lo que el ciego hizo. Es preciso, que como él, mendiguemos: *Sedebat secus viam* MENDICANS. ¿ Que es mendigar? dice San Augustin. « Nosotros todos mendigamos de Dios, cuando oramos. Colocamonos á la puerta del padre de familia. Aun mas poco es colocarnos alli, nos postrarnos la faz contra la tierra. Lloramos y gemimos con sumision completa, deseando recibir algo y loque deseamos recibir es al mismo Dios. » *De verb. Dom.* Serm. I, 12. — Nos ha hecho Dios mendicantes suyos, dice ese mismo doctor y padre de la Iglesia, al mandarnos que le pidamos y que llamemos á su puerta. » *Ibid* Serm. I, c. 6. Por eso mismo, el gran San Gregorio dice perfectamente respecto del particular y al tratar de este pasage del Evangelio que « el que cree en el Redentor pero que descuida el pedir para recibir de el la vista del alma y el goce de la eterna luz, es un ciego que se halla sentado á orillas del camino, pero que no pide ó mendiga. » *Hom. 2, in Evang.* — No olvidemos, por tanto, esta calidad de los mendigos que parece de baja condicion á los hombres, pero que tan necesaria es respecto á Dios. Reconozcamos nuestra miseria. Suspiremos hacia aquel que solo puede remediarla. Digamos repetidas veces, Ps. xxxviii: *Soy pobre y mendigo*. Y porque soy mendigo, porque conozco mi pobreza: *El Señor cuida de mi*, no habiendo nada mas cierto que el cantico de la Iglesia, que á imitacion de la Santisima Virgen dice, Lucas I; *Que Dios colma de bienes á las almas humildes, y pobres que tienen hambre de el, y deja vacias y desprovistas á las soberbias y poderosas*; que llenas de si mismas y de amor propio no experimentar sino disgusto respecto de su gracia. (*Instr. chret. Paris, 1861, dom. de Quincuag.*).

muestran que el citado ciego no habia perdido la fé. El Evangelio, en efecto, no dice que el ciego estuviese en mitad del camino sino á sus orillas, *juxta viam* 1, y ya pronto veremos que conservaba su fé, y que esa fé le salvará: *fides tua te salvum fecit*, le dira el Salvador. Representemonos un pecador que presta oído atento á las terribles amenazas que se agitan sobre su cabeza, representadas por ese murmurullo del pueblo que camina y pasa ante el ciego del Evangelio. Escucha el pecador con espanto estas palabras: Que los pecadores sean precipitados en los infiernos: *Convertantur peccatores in infernum, omnes gentes quæ obliviscuntur Deum*. Cosa terrible es el caer entre las manos del Dios vivo: *horrendum est incidere in manus Dei viventis*. Quien de vosotros podra habitar entre un fuego devorador, entre ardientes brasas? *Quis ex vobis poterit habitare cum igne devorante, cum ardoribus sempiternis*? El castigo de los impudicos será el estar sumergidos en un estanque abrazador de azufre y fuego: *fornicatoribus pars illorum erit in stagno ardenti igne et sulphure*. Id, malditos al fuego del infierno, que esta destinado para el demonio y sus angeles: *ite, maledicti in ignem æternum, qui paratus est diabolo et angelis ejus*. Todas estas terribles verdades son otras tantas amenazas que les espantan y llenan de terror 2.

2º El ciego de Jerico procura saber. Al escuchar el ruido que hacia la muchedumbre *pregunta que sucedia*. He aqui el segundo acto del pecador que desea sinceramente alcanzar su curacion, esto es, « se dirige á algun director ilustrado que marcha en segui'a del Salvador, con el cual puede consultar las dudas que traen turbada á su conciencia, como higo San Augustin con Simplicio. Preguntale que significa el ruido que escucha: *et interrogabat quid hoc esset*; esas interiores amenazas que le intiman una desdichada muerte: *mors peccatorum pessima*; la suerte funesta del rico en los infiernos, que se presenta á cada paso á su memoria: *mortuus est dives, et sepultus est in inferno*, y abrasandose en las llamas, *crucior in-*

1. *Juxta viam, non in via.* (S. Joan. Chrysost. Op. imp.).

2. La Chétardie, loc. cit.

*hac flamma*, este importuno recuerdo que no se mitiga de un próximo fin: Acuérdate, hombres, de que eres polvo, y en polvo te has de convertir: *memento, homo, quia pulvis es, et in pulverem revertis*. Todas estas terribles verdades, le dice, resuenan en mi oído y no me dan descanso; decíme, os suplico, que es lo que esto significa. El director ó confesor experimentado no dejará de contestar lo que los que acompaña á Jesús respondieron al ciego de Jerico: Es el Salvador que pasa: *Dixerunt autem ei quod Jesus transiret*, Aprovechaos de tan feliz ocasión; he aquí in tiempo de gracia que se os presenta; *ecce nunc acceptable*; he aquí os días de salvación, *ecce nunc dies salutis*, he aquí la hora propicia, *hora est mane de sommo surgere*: día llegará en que lleno de espanto, buscareis tal vez al Señor que en el día de hoy tan felizmente á vos se acerca y ya no le hallareis: *queretis me et non invenietis*; id, pues, á su encuentro, mientras estais seguro de hallarle: *querite Dominum dum inveniri potest*; invocad su divina misericordia mientras estais á tiempo, *invocate eum dum prope est*, y tened entendido que el que dejó pasarla ocasión merece que no so le vuelva á presentar mas: *qui deserit oportunitatem, oportunitas eum deseret*. Ese Señor que clama amenazandoos, muestra bien claramente que no quiere exterminaros con sus golpes: *qui sic clamet comminando, non vult ferire judicando*, dice San Agustin. Estas palabras son una esperanza y un consuelo para el pecador, su corazón impresionado ya y ablandado por el temor dejáse dominar por el dolor; la triste historia de su vida criminal se desarrolla repentinamente ante sus ojos; vé bien que ese es el golpe decisivo de su muerte, y que sino se aprovecha de esos momentos de gracia esta perdido por siempre<sup>1</sup>

1. La Chétardie, loc. cit. — *Interrogabat, qui hoc esset? Dixerunt autem ei, quod Jesus Nazarenus transiret*. Dicunt, quod intelligunt; et quem non recte cognoverunt, ipsum suo vero nomine appellare nescierunt. Si enim vere agnovissent populi Christum, dixissent utique: Messias, qui nobis jam in lege olim promissus fuerat, hic pertransit. Sed quid ad hæc cæcus? Protinus ille neglectis omnibus prætereuntibus, a quibus multam eleemosynam sperare potuisset, ud solum Jesum conversus, concepta fiducia ex his, quæ de illo aliquando audierat, clamabat, dicens:

3º El ciego de que tratamos ruega, suplica, ó mas bien grita: , JESUS, hijo de David, sen compasión de mi; y es figura del pecador alarmado que prorompe en llanto y sollozos! Esto mismo es lo que experimentó San Agustin en el instante de su conversión. Mas cuando, dice se presentó á mi memoria el fondo de mi miseria y corrupción, levantóse en mi alma una tormenta que se deshizó en lagrimas: *ubi vero à fundo arcano consideratio congestit totam miseriam meam in conspectum cordis mei, oborta est procella ingens ferens ingentem imbrem lacrymarum*. El ciego de Jerico pues sabiendo que Jesucristo pasaba ausóse á esclamar; JESUS, *Hijo de David* compadeceos de mi: *Jesu, fili David, miserere mei*; pero prurumpió en esas exclamaciones que haciendo subir hasta el cielo muestra miseria hace descender la misericordia; ; *Hijo de David, tened compasión de mi!* Acordaos de la dulzura y clemencia de ese gran rey de quien descendéis, menos celebre por haber vencido sus enemigos que por haberlo perdonado: *memento, Domine, David, et omnis mansuetudinis ejus*. Dirigidme vuestra mirada para que pueda miraros; aun estoy ciego, pero no soy rebelde á la luz tratadme pues como á un enfermo y no como á un enemigo, puesto que el arrepentimiento de mis crímenes me ha arrancado las armas que contra vos esgrimia: *Fili David, miserere mei*. — Tales son las exclamaciones de un pecador arrepentido que desea salir de tinieblas en que somido se halla<sup>2</sup>. » Dios que es *rico en miseri-*

*Jesu, fili David, miserere mei*. Oratio magnæ fidei index, et plane Christo digna (EISENGREIN, *Postilla cath. dom. Quinquag.*).

1. Quis est qui clamat ad Christum, ut pellatur interior cæcitas transeunte Christo? Clamat ad Christum, qui contemnit mundum; clamat ad Christum qui spernit sæculi voluptates; clamat ad Christum, qui dicit non lingua, sed vita: *Mihi mundus crucifixus est, et ego mundo*; clamat ad Christum, qui dispergit et dat pauperibus, ut justitia ejus maneat in sæculum sæculi; clamat ad Christum, qui eum audit, et non surdus audit: *Res vestras vendite et date pauperibus* (S. AUG. *de verb. Dom. serm. 18, c. 13*).

2. La Chétardie, loc. cit. — JESU, *fili David*, id est, JESU *Messia*: vulgo enim *Messias filius David* vocabatur: adeo notum omnibus erat vaticinium statuens, fore ut Christus de Davidis stirpe nasceretur et sederet